

SECCIÓN APORTES

SECCIÓN APORTES

SECCIÓN APORTES

SECCIÓN APORTES

RESEÑA DEL LIBRO “LA GENERACIÓN APP. CÓMO LOS JÓVENES GESTIONAN SU IDENTIDAD, SU PRIVACIDAD Y SU IMAGINACIÓN EN EL MUNDO DIGITAL”

HOWARD GARDNER Y KATIE DAVIS (2014). BARCELONA, PAIDÓS, 238 PÁGS.

Carlos Bolívar Bonilla Baquero¹

Los autores logran una crítica equilibrada al sustentar, cualitativa y estadísticamente, las bondades y riesgos de las nuevas tecnologías de la comunicación para la construcción subjetiva de los jóvenes de la “Generación *app*” (*aplicaciones* o programas informáticos en los dispositivos móviles). De manera prudente no les asignan a las tecnologías un carácter de causalidad determinante en los actuales comportamientos juveniles, pero admiten que se trata de un poderoso fenómeno tanto imparabable como coadyuvante en las concepciones dominantes del mundo y las prácticas de interacción social, fenómeno que debe estudiarse en conexión con múltiples factores familiares, educativos, culturales, económicos y políticos del desarrollo histórico social que vivimos.

Por eso comparan en sus respectivos contextos las generaciones predigitales con las digitales, y muestran que ahora nos relacionamos diferente –más rápido, con ubicuidad y con más gente– pero esto no significa mejor que antes: hoy predominan en las interacciones humanas el miedo al futuro, la desconfianza, el temor a asumir riesgos y la soledad, entre otros sentimientos.

Previene contra una *app*-dependencia conducente a ver el mundo como susceptible de programaciones algorítmicas que se supone garantizan una vida completamente *hAPPy*. Una vida de aplicaciones que estimulan las apariencias, el narcisismo, el individualismo, las personalidades virtuales con identidades prefabricadas e incoherentes. Vidas de intimidades fragilizadas por el aislamiento y la pérdida de empatía (señalada como rasgo fundamental de los sociópatas), con una *imaginación* administrada y limitada por otros. Ejemplos de tales riesgos son las presentaciones autoelogiosas con atributos ficticios en las redes sociales, confundir la amistad con los *amigos* en línea, lograr citas eróticas fugaces mediante *sex*, que no generen contacto personal, ni estabilidad, ni vínculo alguno.

Y recomiendan una utilización moderada y reflexiva de las aplicaciones, orientada inclusive a la modificación de las existentes y la creación de otras (citan como ejemplos, entre muchas, a *Scratch* y *Creativity Connector*), que puede potenciar identidades multifacéticas coherentes, la intimidad cara a cara y la creatividad propia. Para los investigadores es clave en este propósito el papel de una educación constructivista, no estandarizada ni tecnocrática, que ponga la tecnología al servicio de una ética de la vida cotidiana. Que no olvide el ser por el hacer y el parecer. Los autores son enfáticos en cuestionar la tendencia global a uniformar los currículos, supervalorar los conocimientos técnicos y de las ciencias naturales, subvalorar e intentar volver medibles los fenómenos vitales inconmensurables propios de la filosofía, las artes, la historia y las humanidades.

El libro es resultado de una cuidadosa y extensa investigación que incluye entrevistas en profundidad con profesores y escolares acerca del uso de las aplicaciones en los teléfonos inteligentes y de las redes sociales. Contempla la comparación de 354 obras literarias y de arte visual de niños y jóvenes norteamericanos de estratos medios y medios altos, con edades entre 11 y 18 años, producidas entre 1990 y 2011. Los autores reconocen pérdidas y

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesor titular, programa de Psicología, Universidad Surcolombiana. Correo electrónico: bolivarbonilla@hotmail.com

ganancias de creatividad asociadas a las nuevas tecnologías, como el conformismo para no ir más allá de la uniformidad que muchas aplicaciones ofrecen y como la producción personal de *collages* que integran imágenes, textos y música, respectivamente.

El trabajo también incorpora el contraste crítico de lo realizado con resultados de otros estudios nacionales (EE.UU.) e internacionales al respecto. Por ejemplo, en 1967 el 86 % de los principiantes universitarios admitió que "desarrollar una filosofía de vida con significado" era para ellos esencial, mientras que en 2012 esto solo lo aceptó el 46 % de ellos. Algo que los autores relacionan con el afán pragmático e inmediatesta de la "Generación *app*" por responder a una educación que enfatiza no en la vida sino en la competitividad laboral. No en la preocupación por estar bien sino por funcionar.

Es de destacar en la metodología seguida el importante papel de la autorreferencia durante la investigación al uso que de estas tecnologías hacen el propio Gardner (70 años), su nieto Óscar, su joven coinvestigadora Katie Davis y Molly, la hermana adolescente de la anterior. Además, los investigadores tienen como una guía

de confrontación entre las subjetividades de las generaciones actuales y las predigitales los aportes de Erik Erikson y David Riesman acerca del desarrollo psicosocial. Sin dejar pasar la oportunidad de citar clásicos del cine y la literatura para apoyar o debatir semejanzas y diferencias entre generaciones.

Es un trabajo recomendado para científicos sociales, padres de familia, gobernantes y todos aquellos interesados en comprender los aportes y riesgos de las nuevas tecnologías comunicativas, sin glorificarlas ni satanizarlas. Sin embargo, hay que leerlo con la prudencia de no olvidar que se trata de un estudio con niños y jóvenes estadounidenses con diferencias notables frente a la mayoría de los latinoamericanos, en cuanto a condiciones educativas, familiares, de acceso a las aplicaciones, los teléfonos inteligentes y de vida en general. Del mismo modo, vale la pena cuestionar un encuadre rígido, polarizado y binario que atraviesa la obra, según el cual al uso desfavorable de las aplicaciones subyace el conductismo, y al uso benéfico, el constructivismo. El estudio de fenómenos tan complejos reclama al respecto posturas animadas por los principios de distinción, conjunción y recursividad, como enseña Morin, no de reducción, disyunción y exclusión.